



Diálogo Comunitario en Boston: La Diáspora Salvadoreña y las Elecciones Presidenciales del 2009

Por Yanira Arias
Vice-Presidenta
Red Nacional Salvadoreña Americana

Reunimos en Somerville, Massachusetts, a más de 30 salvadoreñas y salvadoreños que llegaron hasta las oficinas de Centro Presente respondiendo a la invitación de SANN, para informarse sobre nuestra realidad en los Estados Unidos y en El Salvador y para dialogar sobre nuestras esperanzas sobre la llegada de un nuevo presidente y un nuevo gobierno salvadoreño.

La mayoría eran originarios de San Vicente, Chalatenango, Custatlán, Cabañas, La Unión y Metapán; pero también se nos unieron hermanos (as) de Honduras, Venezuela, Estados Unidos y Guatemala que querían nutrirse de nuestro diálogo. Los rostros de los compatriotas eran los de aquellos millones de connacionales que no pudieron ejercer el voto el 15 de Marzo, por diferentes razones: su estatus migratorio no regularizado, la falta de un DUI o porque decidieron no viajar a consecuencia del impacto de la crisis económica en los Estados Unidos. Según datos del Tribunal Supremo Electoral unos 40 mil salvadoreños en los Estados Unidos gestionaron su Documento Unico de Identidad y pueden votar.



Era sábado por la tarde, el día previo a la gran fiesta cívica. Estos hermanos y hermanas inmigrantes, se integraron nostálgicos al diálogo comunitario para sentirse cercanos al histórico evento, a pesar de la distancia, pero en búsqueda de respuestas y también para compartir sus

opiniones sobre la política pública nacional y sus esperanzas personales sobre lo que un nuevo El Salvador debe ser, para quienes vivimos fuera de nuestro país, luego del 15 de Marzo del 2009.

Entre Cerros y Valles

Muchos nos estábamos viendo por primera vez, así que comenzamos conociéndonos un poco para romper el hielo: ¿Qué es lo más bonito del lugar en el que usted nació? “el Cerro de las Pavas, el Volcán de San Vicente, el Cerro de Montecristo, el Valle Jiboa, el Río Goascorán y la gente. “¿Qué es lo que más extraña de su país? “mi familia, los amigos, la comida, jugar fútbol, ir a la playa y la vida en el campo.” ¿Qué actividades ya no puede hacer ahora que vive en Boston? “Es marzo y ya no celebro la Semana Santa, en mayo no celebro el Día de la Cruz, no trabajo la tierra y no celebro las fiestas patronales de mi pueblo.”

Este referente cultural nos ayudó a introducirnos a nuestra querida tierra e iniciamos las preguntas que nos ayudarían a ilustrar nuestra realidad aquí en los Estados Unidos y allá en El Salvador.

¿Cuáles son las necesidades de su familia en El Salvador? “Que les envíe dinero, necesitan trabajo, vivienda barata, que les pague la escuela, comida y ropa.” ¿Cuáles son sus necesidades aquí en Boston? “Estoy buscando trabajo, vivienda barata, quiero ir a la escuela para aprender a leer y escribir en español y en inglés, la residencia permanente e ir al doctor.” ¿Qué es lo que le gustaría cambiar para que su familia y usted vivan mejor? “La moneda (el retorno del colón como moneda nacional), la inseguridad, la violencia, el gobierno, las leyes migratorias, y la pobreza.”



Con estos aportes la conversación encontró no solo patrones culturales similares, sino que también nos invitó a analizar que muchos actualmente seguimos experimentando la carencia de las mismas necesidades que hace años nos hicieron emigrar hacia los Estados Unidos. Al

respecto en una publicación del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, (IDHUCA), se menciona que de acuerdo al Censo estadounidense del año 2000, el porcentaje de familias salvadoreñas que viven en la pobreza fue casi el 20%, una taza mucho más alta que la de otros grupos latinoamericanos y casi el doble (10.48%) de la población en total.

Sin olvidarnos que nuestros familiares en El Salvador aún experimentan algunas de las mismas necesidades que queríamos ayudar a solventar, a pesar de las remesas que han recibido por varios años. De acuerdo a datos del banco Central de Reserva unos 3 mil millones de Remesas fueron enviadas en el 2008, las cuales se utilizan en mayor parte para pagos de servicios, compra de productos y en menor cantidad para la inversión y la educación.

En definitiva este preámbulo nos ayudó a comprender que las necesidades de aquí y de allá son muy similares, y que la comunidad salvadoreña en ambos países, urge una respuesta política, socio-económica y cultural para detener los masivos éxodos, que continúan dejándonos a la emigración como el único recurso para una “mejor calidad de vida.” Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el 2007 unas 70 mil personas de la Población Económicamente Activa (PEA), la mayoría jóvenes, emigraron hacia Norte América en busca de un trabajo o un mejor empleo.

Nuestra Voz, Nuestro País



La tarde avanzó y la conversación nos invitó a reflexionar sobre la separación de las familias, el desprendimiento cultural al que estamos expuestos (as) día con día y nuestras condiciones como migratoria. Todos y todas extrañamos a nuestros familiares y ellos a nosotros. Aquí en Estados Unidos no encontramos muchos espacios a los que podemos acudir para expresar y celebrar nuestra herencia cultural de manera abierta y sin barreras. En especial dialogamos sobre el sentimiento anti-inmigrante y la transculturación que nos aíslan aún más de nuestros orígenes y el impacto que eso tiene en nuestra tarea de transmitir nuestros valores culturales a las nuevas generaciones en la nación del norte.

Las siguientes preguntas tenían como objetivo generar ideas que nos ayudaran a identificar cuál es nuestra voz y cómo participamos para contribuir al cambio del sistema de pobreza dentro y fuera de El Salvador. La meta era posicionar a la comunidad sobre nuestro papel como agentes de cambio, reclamar nuestro derecho a satisfacer estas necesidades a pesar de nuestra condición de emigrantes y a sentirnos parte de El Salvador.

¿Será que nuestros gobernantes deberían tomar una posición más activa en pro de los derechos de los 2 millones y medio de emigrantes salvadoreños que residimos por necesidad laboral en este país? ¿Sería legítimo que tuviéramos derecho a participar en los procesos electorales y democráticos que repercuten en nuestro país? ¿Se reduce nuestro papel a enviar remesas hacia nuestro país? ¿Debería el gobierno promover programas educativos a fin de que las familias que reciban remesas aprendan a invertir las en salud, educación o vivienda y no se dirijan en su totalidad a consumo?

Estas últimas preguntas generaron el siguiente comentario en una de las personas quien dijo: “somos pobres, siempre hemos sido pobres y ningún gobierno nos va a sacar de la pobreza.” Aunque varias personas no estuvieron de acuerdo con este comentario, todos los presentes respetamos la idea de nuestro paisano y lo tomamos como un insumo que nos ayudaría a desarrollar las preguntas sobre nuestra participación cívica, a pesar de no poder ejercer el voto en los comicios de El Salvador.

Las respuestas no mostraron ninguna opinión que indicase que debe haber un vínculo cercano y a la vez fuerte entre los gobernantes de El Salvador y sus connacionales en el exterior, para generar respuestas y cambios estructurales. Motivamos a nuestros paisanos (as) a pensar sobre que nosotros elegimos a nuestros gobernantes, porque confiamos que pueden responder a nuestras necesidades y generar políticas públicas que promuevan un país más justo y humano. Pero eso implica que el pueblo debe alzar su voz, organizarse y mantener una relación cordial y cercana con su gobierno, quien a la vez debe garantizar y respetar la participación del pueblo.

Somos El Salvador

Animamos a nuestros paisanos y paisanas a que continuáramos conversando, pero que hiciéramos un esfuerzo, de sentirnos parte de El Salvador, a pesar de la distancia y así poder participar de la siguiente parte del diálogo. Ciertamente la aculturación, la falta de programas de atención integral al migrante salvadoreño, el papel de proveedores de remesas y la falta de acceso a información equilibrada sobre la realidad de El Salvador; poco a poco hacen internalizar en algunas personas un sentimiento de que somos agentes lejanos. Por ello en SANN no nos gusta utilizar la frase “hermanos lejanos”.

¿Qué es lo que han escuchado sobre la campaña electoral para la presidencia?

- Solo dos son los partidos que están compitiendo
- Las votaciones son mañana
- No sé nada, tengo dos trabajos al día y no me queda tiempo de ver la televisión, ni de leer los periódicos.

- Leí en el internet que nos van a quitar el TPS y nos van a poner límites para enviar remesas
- Que le han mandado una carta a Hillary Clinton para que respete los resultados de las elecciones
- Que si gana la izquierda vamos a vivir como los cubanos

Quienes carecen de acceso a la Internet o que no pueden leer, usan como referente de información las llamadas telefónicas a sus seres queridos. El problema con ese método de comunicación es que en El Salvador carecemos de información equilibrada, de una cultura cívica que nos ayude a ser dueños de nuestras decisiones antes y después de los comicios, y a reclamar un manejo transparente y justo de la política pública. Las respuestas no ofrecieron ningún análisis sobre el contenido de las plataformas políticas de ambos partidos, tampoco elaboraron sobre los mensajes de las campañas publicitarias en los medios, ni comentaron sobre los resultados de las diversas encuestas de opinión.

Una señora preguntó “¿Porqué no nos dejan votar, porqué no han aprobado el voto en el exterior?” Nuestra respuesta fue que lamentablemente no se le ha dado prioridad a este tema porque percibimos que no hay un interés real, de lo contrario los 3 millones de salvadoreños (as) que vivimos en el exterior ya seriamos parte de los procesos democráticos. Lamentable continuamos aportando a nuestro país y es injusto que solo se refieran a nosotros cuando llegan las elecciones y tocan temas como deportaciones y remesas. Somos El Salvador, somos parte de su sistema de decisiones. Tenemos derecho a una voz allá y aquí.



¿Cuáles son nuestras esperanzas ante las elecciones del día de mañana?

- No más violencia ni inseguridad en El Salvador, vivo con miedo pensando que le puede pasar algo a mi familia

- Más trabajos
- Menos pobreza
- Un cambio de gobierno
- Que nos ayuden con una reforma migratoria
- Un nuevo gobierno que piense en nosotros
- Ver a mi familia
- Que nos dejen votar desde aquí

Despejamos los rumores sobre el tema del TPS explicando que esas son disposiciones ejecutivas, y que el Presidente Obama debería realizar un profundo análisis de la recuperación económica y de infraestructura de El Salvador, antes de cerrar el programa TPS. A la vez mencionamos que sobre las remesas sería muy complejo si decidieran limitar el envío ya que no solo se estaría violentando el derecho de la persona a manejar sus recursos, sino que también se estaría interviniendo en la actividad mercantil de las agencias de envío de remesas, que no solo atienden a salvadoreños, sino que a millones de emigrantes de diferentes partes del mundo.

Una de las personas dijo que él estaba seguro que la decisión del presidente Obama no tenía nada que ver, ya que el TPS se nos otorgaba porque continuamos enviando tropas a Irak.

Este último punto nos abrió el espacio para preguntar ¿qué es la democracia? y sobre el proceso de toma de decisiones no solo de nuestro gobierno y el de los Estados Unidos. Dos personas dijeron “democracia es la manera popular de elegir a nuestro presidente” y “es la libre expresión para todo mundo”. La anfitriona de Centro Presente, Patricia Montes Directora Ejecutiva de la organización nos invitó a considerar a la democracia como algo mucho más profundo que el mero hecho de ejercer el voto “es una forma de convivencia social en la que todas las personas de una nación son libres e iguales ante la ley y donde las dinámicas sociales se establecen de acuerdo a mecanismos consensuados y de amplia participación.”



Sin duda alguna, a pesar de la distancia nuestra comunidad salvadoreña pide se le reconozca no solo por el millonario envío de remesas; sino que nuestra comunidad inmigrante salvadoreña reclama su identidad, que se le respete sus derechos humanos, su dignidad, se le de la garantía de una mejor calidad de vida y se le permita participar en los procesos democráticos de nuestra patria querida.

El diálogo comunitario finalizó y muchos pidieron a Centro Presente y a SANN continuar facilitando este tipo de conversaciones que nos ayude a llenar los vacíos de información que nos ocasionan las múltiples ocupaciones o la falta de acceso información equilibrada. Quienes no pueden leer y escribir, dijeron que este tipo de diálogo es una gran oportunidad para poder opinar y discutir en un ambiente armonioso sobre temas muy sensibles que les afectan y que continúan deteriorando las condiciones de vida en El Salvador.

Entre nuestros invitados al diálogo había simpatizantes de la derecha y de la izquierda; cada uno tuvo la oportunidad de expresar su simpatía a sus respectivos partidos, así como de manifestar desacuerdo a las corrientes opositoras. Fue muy gratificante observar que a pesar de las diferencias políticas ninguno se alzó la voz, ni lanzaron ofensas, les separaban un par de sillas y se dijeron las cosas cara a cara con mucha madurez.

Un ejemplo digno de imitar, una actitud muy positiva que deseamos que nuestra comunidad en El Salvador logre desarrollar. Hacemos eco a las palabras del Presidente electo, Mauricio Funes, quien invitó a dejar en el pasado a la confrontación y al revanchismo “invito desde este momento a las diferentes fuerzas sociales y políticas a que construyamos juntos esta unidad, que debe estar basada en la tolerancia, en el respeto a las diferencias y en la identificación de objetivos comunes.”

Nuestra esperanza es que poco a poco nuestro país se recupere y que sane las heridas que promueven la emigración. SANN esta dispuesta a continuar trabajando con la comunidad salvadoreña en los Estados Unidos para conectarla de manera integral con nuestro país, tenemos la disposición de trabajar hombro a hombro con la nueva administración y ser parte activa de la reconstrucción social, económica, ambiental y cultural del país con dignidad y justicia para todos y todas. Este diálogo comunitario recoge el pensar de un grupo de salvadoreños, en una ciudad en particular, pero SANN está muy segura que los temas, problemas y necesidades aquí discutidas no distan de las realidades de nuestros hermanos y hermanas que viven en el resto de la nación del norte.

www.sannetwork.org

La Red Nacional Salvadoreña Americana (SANN) es una red de organizaciones dedicada al desarrollo y avance integral de inmigrantes salvadoreños, centroamericanos y demás inmigrantes en los Estados Unidos. Las 15 organizaciones miembros de SANN tienen una larga historia de servir y trabajar con la comunidad inmigrante centroamericana y otras no inmigrantes en todo los Estados Unidos desde 1992.

SANN---- 2845 West 7TH Street, Los Angeles, CA 90005